

MODESTIA

Araujo, Joaquín

1996

Joaquín Araujo es Naturalista y Premio Global 500 de Naciones Unidas

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Todos los que tratamos con la Naturaleza como tema del conocimiento, de la comunicación o de la pedagogía, solemos aceptarnos como portadores de un cierto valor incombustible. A menudo, incluso, se ronda el mesianismo y, en consecuencia, podrían pisarse las arenas movedizas del maniqueísmo, el mal entendido por cierto. Porque conviene recordar que la filosofía- religión de Manítú pretendía conciliar contrarios y no que uno de los polos de cualquier dualidad predomine sobre el otro. Le pasó algo muy parecido a Epicuro, también él preecologista, y de nuevo excesivamente mal interpretado hasta la calumnia. ¿Será éste un destino común de los que quieren la reconciliación y el empate, antes que la dominación?

Porque seguimos en pleno auge de la difamación y de descalificaciones parciales como las que afectan a buena parte de las ONG's más prestigiosas relacionadas con la conservación del derredor. Parece claro que ya se molesta lo suficiente.

Sea como fuere, conviene volver al punto en que comenzó el rodeo. Nuestro material de trabajo, para todos los que formal o informalmente nos dedicamos a la Educación Ambiental, es la misma Naturaleza. Dentro de ella se desarrollan incluso las actividades aparentemente más lejanas, que no son como todavía creen, las contaminaciones y desertificaciones crecientes, sino la forma de pensarnos. Nuestro arquetipo mental referido a nosotros mismos. Y muy especialmente, pensarnos como tan sólo pensamiento o, mejor, como sobre todo pensamiento. Como más real lo abstracto que lo concreto, lo con peso, lo palpitante, es decir, lo que circula físicamente sobre la piel del tiempo y bucea en un derredor de irrepetible características químicas, físicas y biológicas. Nos creemos como nos pensamos desoyendo y ciegos ante lo que somos: y somos seres vivos. "No dudes de tus sentidos" dijo Epicuro, entre otras cosas para proponernos un sencillo y ecuánime disfrute de las posibilidades de nuestra propia vida. Todavía se habla de lo mismo, de que descubramos nuestro propio cuerpo, de que dejemos de maltratarlo con tantas teorías sobre cómo pensar, comportarse, crear...

Porque necesitamos entendernos mejor con lo que permite y soporta precisamente el proceso intelectual. Hay una ingente tarea de espontaneización para casi todos. De desaprender tanta parodia de conocimiento.

Ningún sonrojo, por favor. Si queremos más cultura, nada mejor que invertir en más sentimentalidad hacia la Naturaleza, nada más directo que estar de acuerdo con lo que más nos acerca a la misma. Recordemos que sólo unos milímetros de piel es lo que nos separa físicamente de todo lo demás.

Vernos como cuerpo vivo, con sentidos que nos incluyan en lo vasto, con apetitos que sólo puede satisfacer un correcto uso del entorno, en suma, puede ser una etapa de lo que entendemos como necesaria comprensión.

Luego podemos recorrer otros vericuetos con la seguridad de extraviarnos menos. Tal vez no sea tan largo y oscuro el camino. Tal vez la conciencia ambiental llegue, porque nunca se había marchado del todo.

El mérito, tal vez, de todo cuanto hacemos es de la propia Naturaleza que siempre ha estado como rescoldo en nuestros mismos rincones anímicos y en todas y cada una de las células que componen nuestro cuerpo. Se trata de soplar sobre los primeros y recordar lo que somos. Y callarse todo lo posible. Porque sin sangre el corazón se para.